

CORRIENTES DEL ECOLOGISMO

Para comenzar, Hildebrando apuntó que desde las corrientes del ecologismo se expresan valoraciones que en algunos casos entran en confrontación, no son necesariamente complementarias sino que responden a subestructuras divergentes y que por ello sería más apropiado centrar la discusión en temas como las alianzas. Por ejemplo, para trabajar el tema del cambio climático, algunas organizaciones ecoeficientes van a plantear posiciones desde la técnica, otros vamos a tomar posiciones desde el ambientalismo popular o ecologismo de los pobres, y esos adjetivos hacen una diferencia. Cuando se habla de las corrientes del ecologismo se reconoce que ellas tienen posiciones políticas, y ejemplificó con el tema de la minería (minería verde o ecológica). Los procesos industriales siguen siendo de subordinación del trabajo al capital, entonces la pregunta es ¿que minería verde puede haber cuando las relaciones sociales siguen siendo de explotación? Para ir esclareciendo las diferentes posiciones políticas detrás de las corrientes, se debe ir a los casos concretos en los que los acontecimientos políticos están insertos.

Otro elemento a discutir es qué tan interesados estamos en tener un lenguaje común “¿es posible que quienes nos ubicamos en el ambientalismo popular nos insertemos en un andamiaje categórico para todos, o eso no es necesario?”, preguntó. ¿Es posible que conviva un relativismo teórico con una estructura teórica más consolidada?, ¿es posible que en el proceso de construcción del ambientalismo popular haya un relativismo común porque el fin nos une, o es necesario ponernos de acuerdo en qué entendemos por cada una de las categorías? En el ambientalismo popular es probable que esto no sea necesario, pero tal vez en FoE sí. “Este proceso pedagógico puede llevarnos a poner en juego esa discusión y las herramientas teóricas que tenemos. El ejercicio pedagógico que estamos aplicándonos nos debe ayudar a reflexionar, no solamente sobre el contenido sino también sobre el método, todos vamos a ser replicadores de esta escuela. Hay que generar claridad en cómo se plantean las preguntas y diferenciar entre sofismas, dilemas, etc”.

Carlos Santos señaló su acuerdo con la generalidad de lo expresado por Hildebrando. “No es muy importante el sistema de clasificación sino la reflexión acerca de lo que hacemos. La riqueza de los enfoques teóricos es partir de lo concreto. Quienes hacen parte del ecologismo popular hace un tiempo que no se pensaban ni en ecologismo ni ambientalismo. Lo importante es que la lucha sea siempre popular y que tome en cuenta la generación de poder popular”.

Santos agregó que hay que llamar la atención sobre el tema de la coexistencia, al que refería Hildebrando, de si esas corrientes son complementarias y opinó que tácticamente no puede haber una alianza con personas que vengan de otras corrientes porque se parte de cosmovisiones completamente diferentes y eso tiene un peso importante.

En cuanto a quién define lo “popular” en el ecologismo y el papel de las elites en este proceso, Carlos aclaró que las elites hacen parte del proceso de construcción de cultura, pero hay que analizar todos los componentes de producción de cultura desde una

perspectiva contra-hegemónica. Los bienes comunes deben manejarse de forma pública de tal manera que den bienestar a los seres humanos, y eso puede definir lo popular.

En la discusión se señaló la preocupación de que la perspectiva de una de las corrientes pueda ser tomada como si fuese una etiqueta, cuando el trabajo debe estar enfocado a una práctica transformadora que supone cambios de actitud entre las personas pero también por relaciones diferentes en la sociedad misma. Asimismo se señaló que para aportar a lo teórico se necesita mucha claridad en el conocimiento de los procesos históricos concretos de los pueblos y que se debe pasar de lo personal a lo colectivo en base a ese nuevo sistema de valores que se debe ir construyendo.

Daniel destacó que las corrientes teóricas lo que hacen es replantear generalidades que llevan a repensar el trabajo desde lo local, poner en diálogo la generalidad y la particularidad y a partir de allí potenciar la teoría.

Hildebrando subrayó que es necesario establecer diferencias entre las diversas corrientes. Puso como ejemplo que la ecoeficiencia no cuestiona las estructuras de poder, mientras el ecologismo popular sí lo hace, porque parte de sus propósitos es el desmantelamiento de las corporaciones transnacionales, por el papel que juegan en la estructura de dominación y control.

Luego dijo que desde el ecologismo popular se busca la construcción de alternativas de poder. Parte de ello pasa por el esfuerzo de los individuos, “sólo en la medida en qué hacemos esfuerzos contra-hegemónicos estamos en el campo de lo ecológico popular, - de lo contrario estaríamos en el campo de la moral-, en el de la articulación nuestra con la lucha de los demás movimientos sociales y en el campo de la construcción de la articulación de las luchas políticas”. Ilustró citando a Nerger: “Si un pescador artesanal lanza su atarraya y saca una serie de especies, y usa lo que necesita y bota lo que no, ¿eso se considera ecologismo popular o ambientalismo popular? No. Lo que hace a estas luchas es el plano de lo colectivo en lo local, para que este trabajo tenga resultados”. Destacó que no se trata de un asunto de etiquetas sino de solidaridad ambiental, de acción participativa en los modelos pedagógicos participativos.

Tatiana finalizó señalando que, si bien lo importante de un proceso de formación es cuando lo aprendido se lleva a la práctica y no el quedarse definiendo las corrientes, el ejercicio teórico permite reflexionar sobre las experiencias de la práctica. En este sentido el debate debe permitir decir dónde estamos parados para la lucha política.